

La Catequesis Familiar, la Iniciación Cristiana y el Catecumenado

➤ **Encuentro Nacional de Catequesis**

➤ Cosquín, 26 de abril 2008

I- Catequesis Familiar, Iniciación Cristiana, Catecumenado... en la perspectiva de la renovación de la Catequesis Conciliar

Se suele decir en nuestra tierra, con gran sabiduría: "Una frase fuera de contexto, resulta siempre un pretexto". Pues bien, siempre contextualizar las cosas, ayuda, hace bien. Mucho más cuando, como hoy, se introduce en medio de un Congreso sobre la Catequesis Familiar, el tema del Catecumenado de adultos.

¿Por qué hablar de Catecumenado de adultos y no de otras catequesis?

Cuando miramos la renovación de la catequesis a la luz del Concilio, se nos hace familiar conceptos como pedagogía de Dios, Iniciación Cristiana, Catequesis de Adultos... Todos ellos están en la base de la Catequesis Familiar. Han sido ejes inspiradores de este modo, al mismo tiempo novedoso y antiguo, de iniciar eucarísticamente a los niños de hoy.

Pero también, de manera semejante, el catecumenado de adultos con la promulgación del RICA¹ (ORDO INITIATIONIS CHRISTIANAE ADULTORUM - 1972). ha sido otro aporte actual y la vez también histórico de **iniciar cristianamente al adulto de hoy**.

Nadie de ustedes dudará de que al hablar de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística, no nos quedamos reducidos tan solo a los niños, sino que hablamos realmente de una catequesis de adultos.

Pues bien, cabe aquí hacerse algunas preguntas... ¿La catequesis familiar y el catecumenado son dos modos distintos de iniciación cristiana? O ¿hay elementos en común? ¿Ha habido diálogo y enriquecimiento mutuo? O ¿han sido caminos demasiado aislados el uno del otro?

No pretendo en esta exposición dar respuesta acabada a esta cuestión. Sí aspiro a instalar el tema, y compartir algunos elementos que sirvan para el trabajo que venimos realizando.

II- El Catecumenado de Adultos como modelo inspirador de la acción catequizadora de la Iglesia:

Recuerdo que un profesor de Pastoral nos solía advertir al iniciar el tratamiento de los temas, que siempre era prudente no dar por supuesto los términos, y dedicar al modo de una lección propedéutica, la clarificación de lo que se va a tratar.

Aquí estoy cierto de que esto no es necesario.

Sin embargo permítanme que me detenga brevemente en aclarar los términos.

- a) **Con respecto a la Iniciación Cristiana**, prefiero ser cauto en lo que exponga, ya que en estos momentos se está trabajando un documento de la CEA. Hago propio lo que el equipo de Adultos nos hiciera llegar.
- b) **Con respecto al Catecumenado**, creo conveniente hacer cuatro aclaraciones:

¹ Para una profundización del RICA, Cf. Francisco Merlos, *Lectura teológica del ritual para la Iniciación cristiana de adultos*, en Medellín, junio 2003, pp.278-290.

- Cuando me refiero a Catecumenado de Adultos me estoy refiriendo al Catecumenado Bautismal, tal como se nos es presentado en el Directorio Catequístico General ²
- Y hablaré de catecumenado post-bautismal, sobre todo refiriéndome a lo que el mismo Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos menciona en el capítulo IV. Este capítulo fundamentará de un modo especial lo que solemos definir como estilo catecumenal.
- Cuando me refiero al catecumenado post-bautismal, o estilo catecumenal, no doy cuenta de lo que se conoce como Camino Catecumenal, fundado por Kiko Arguello. Este, si bien reconoce algunos fundamentos comunes, tiene sus características propias, y está más cercano a un camino catequístico y de espiritualidad propias con muchos elementos comunes a los de los nuevos movimientos con que el Espíritu ha embellecido a la Iglesia en el final del siglo pasado.
- Las modas pastorales traen siempre algo de superficialidad. Y en el caso del catecumenado, el término sufrió una cierta prostitución semántica, siendo muchas veces utilizado, como un título marketinero para presentar una jornada de un día, un curso de catequesis o una simpática convivencia. Si el pobre San Agustín viera hoy con qué ligereza utilizamos hoy su querido catecumenado, ciertamente moriría de un infarto! De ahí que debamos ser fieles al hablar de catecumenado con aquello que a lo largo de la historia, y especialmente hoy, se quiere designar³.

Por eso, creo que nos será de utilidad, remarcar ciertas afirmaciones que el Directorio hace del Catecumenado, teniendo siempre presente que estamos reflexionando sobre la Catequesis Familiar. Lo hacemos, con el convencimiento de que así, desarrollamos una primera afirmación sobre la relación entre catequesis familiar y catecumenado. ¡Hay muchos elementos en común!

El Directorio Catequístico General en el número 90, presenta al catecumenado como inspirador de toda la catequesis. De ahí, que las notas del catecumenado, deban estar presente también, con sus matices, en la catequesis familiar.

- *El catecumenado bautismal recuerda constantemente a toda la Iglesia la importancia **fundamental de la función de iniciación***
- *El catecumenado bautismal es **responsabilidad de toda la comunidad cristiana**. (...)La institución catecumenal acrecienta, así, en la Iglesia la **conciencia de la maternidad espiritual** que ejerce en toda forma de educación de la fe.*
- *El catecumenado bautismal está impregnado por **el misterio de la Pascua de Cristo**. Por eso, "conviene que toda la iniciación se caracterice por su índole pascua".*
- *El catecumenado bautismal es, también, **lugar inicial de inculturación**. Siguiendo el ejemplo de la Encarnación del Hijo de Dios, hecho hombre en un momento histórico concreto, la Iglesia acoge a los catecúmenos integralmente, con sus vínculos culturales.*
- *Finalmente, la concepción del catecumenado bautismal como proceso formativo y verdadera escuela de fe, proporciona a la catequesis post-*

² En el anexo 1, cito algunos textos del DCG y bibliografía adecuada para el tema del Catecumenado.

³ Miguel Ángel Keller,, *La Iniciación Cristiana*, Consejo Episcopal Latinoamericano (CELA M), Colombia, 1995, p.142 y 148

bautismal una dinámica y unas características configuradoras: la intensidad e integridad de la formación; su carácter gradual, con etapas definidas; su vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; su constante referencia a la comunidad cristiana...

La catequesis familiar y el catecumenado son dos flores de la gran primavera del Espíritu que ha sido para toda la Iglesia el Concilio. Son dos frutos de esta renovación catequística que nos ha permitido superar –por lo menos en la teoría- el clericalismo, adoctrinamiento y sacramentalismo de nuestra pastoral.

La catequesis familiar y el catecumenado son dos intentos serios de asumir el desafío de ser discípulos misioneros para que nuestros pueblos tengan vida plena en El.

III- Catequesis familiar y catecumenado de adultos: dos modelos de Iniciación Cristiana que se enriquecen mutuamente.

Muchos de ustedes conocen el principio utilizado, en la relación catequesis y enseñanza religiosa, de "distinción y complementariedad". Permítanme proponerles que juguemos con ella como primer modo de aproximarnos al tema.

Creo que la catequesis familiar y el catecumenado ciertamente se distinguen. No son lo mismo. Pero creo aún más, que se complementan.

La vida pastoral de la Iglesia ve con frecuencia ciertos movimientos pendulares entre la distinción que de alguna manera separa, y la tendencia a la identificación que puede, a veces, confundir. Un ejemplo de ello es kerygma y catequesis. Otro, podemos hallarlo con las tres grandes tareas de la Iglesia: la catequesis, la liturgia, la caridad. Es lógico de todo proceso personal y aún pastoral el que siempre haya primero un tiempo fundacional de fuerte autoafirmación y cuidado del carisma e identidad. Nos pasa como personas, nos pasa como instituciones, nos pasa en nuestras opciones pastorales.

Pero es justamente signo de madurez, la capacidad de integración, de abrir el horizonte, de realizar el ejercicio sabio aunque martirial del diálogo pastoral... La capacidad de resignificar y de actualizar la intuición fundante, de ofrecer el bálsamo rejuvenecedor de la autocrítica, son siempre aportes auténticos a una evangelización nueva, embellecida por la sinfonía de lo diverso y por el calor de la comunión que nos hace pueblo fiel. Así, evitaremos el riesgo de cierta pastoral de escritorio, siempre seductora a las elites ilustradas.

Insisto en esto, porque creo que hay una deuda pendiente en este tema.

El catecumenado, ha sido asumido con más empatía desde lo litúrgico, corriendo el peligro de ser muchas veces abordado más como pieza de restauración patristica, que como respuesta nueva a este cambio epocal.

Pero también, no ha faltado el repliegue autista sobre la catequesis familiar, con el peligro de estar dando a luz un nuevo fundamentalismo, en el que todas las respuestas pastorales ya están dadas, no habiendo lugar para las preguntas, las búsquedas...en última instancia, no respetando la misma vida.

Se hace necesario que desde la Catequesis Familiar se mire, se conozca, se reflexione sobre el Catecumenado, porque ambos modelos, creo se complementan, ¡mucho más de lo que pensamos!

IV- Sintonías y aportes del Catecumenado de Adultos con la catequesis Familiar

Hablo primero expresamente de sintonía del Catecumenado de Adultos con la Catequesis Familiar, ya que quiero remarcar lo que hay de común. Perdón mi insistencia, pero creo que ambos responden a una misma raíz de renovación catequística y conciliar.

Pero señalo también, o más bien, intento balbucear algunos aportes que entiendo el catecumenado puede brindar a la catequesis familiar. Con la aclaración, que señalar estas partes, para nada quiere ser marcar una superioridad. Vale tener presente, lo dicho anteriormente, sobre la distinción y la complementariedad.

Queda en deuda, sin duda, señalar los aportes de la catequesis familiar al catecumenado. Quizás, pueda ser una tarea futura de muchos de los aquí presentes.

- A. Ambas son catequesis de Iniciación. Y esto es muy importante, y es un gran aporte que nos permite ir superando una mentalidad sacramentalista, de catequesis pre-sacramental. Pero nadie podrá negar, que la sabiduría catecumenal, con su inspiración patristica y su gradualidad, ha sido a lo largo de la historia el paradigma de la Iniciación Cristiana.⁴
- B. Ambas son catequesis de Adultos. Y esto es de suma importancia. Y uno de los grandes méritos de la Catequesis Familiar consiste justamente en haberle permitido a la Iglesia superar cierto infantilismo de su catequesis, ya en su modo de concebirla o en lo restringido de sus destinatarios y agentes.
- C. Ambas priorizan la Comunidad ayudando a superar la catequesis relegada solamente al sacerdote o a un grupo de catequistas. Con la Catequesis Familiar los padres reasumen una tarea que habían delegado y casi renunciado. Vuelven a ser educadores de la fe de sus hijos. La Iglesia se ve enriquecida con el rostro de las iglesias domésticas, que la hacen viva, le dan calor de hogar. Se produce la incorporación de hombres a la vida de la parroquia, se permiten procesos de corresponsabilidad, la comunidad cristiana saca carnet de adultez... _Y a esta riqueza de la catequesis familiar, el catecumenado puede ofrecer un proceso gradual de ritos y signos, que celebrado comunitariamente hará posible experimentar la maternidad de la Iglesia, un proceso de iniciación cristiana que nace, se realiza y culmina en la comunidad. En ambas catequesis, la Iglesia no es tanto un contenido que se explica, sino una experiencia que se comparte.
- B. Ambas hacen presente una catequesis kerygmática y pascual. ¿Cuántos son los padres de los niños que comienzan con cierto enojo la catequesis de sus hijos, y terminan después renovando su vida cristiana, incluso con la recepción de los sacramentos? Pero justamente el catecumenado ¿no podrá aportar elementos válidos a la hora de acompañar este proceso del adulto? No significa hacerle hacer otro camino. No creo que sea conveniente que a quien esté haciendo el proceso de catequesis familiar se le pida que también haga un catecumenado. Pero ambos procesos ¿no podrán complementarse? ¿No podrá haber ritos comunes?

⁴ Cf. DCG 90.

- C. Ambas están signadas por la pedagogía de la fe, con una fuerte impronta bíblica y rica en gestos y ritos. Ambas presuponen un modo de entender la catequesis que dista del mero adoctrinamiento o enseñanza de doctrina. Hacen presente la renovación conciliar y catequística. Y la catequesis familiar, en muchas de sus concreciones, refresca a la catequesis toda, con la creatividad de sus gestos y celebraciones.
- D. Ambas quieren ser intentos de una catequesis inculturada, que partan de la realidad del adulto, una mirando especialmente su contexto familiar; otra, incorporando su propia historia de salvación. Pero sobre todo ambas quieren respetuosamente reconocer las auténticas "semillas de la Palabra"⁵ esparcidas en sus vidas y búsquedas personales y familiares.
- G. Ambas quieren ser un verdadero proceso formativo en la fe, tendiente a configurar el discípulo y favorecer la comunión con el Maestro. Desde la experiencia de los padres en repensar su fe para comunicar a sus hijos, desde el camino pautado pero gradual del catecumenado, se busca facilitar el proceso de conversión, que lleve a una mayor comunión e identificación con la vida y enseñanza de Jesús. Esto está particularmente presente en los distintos ritos del catecumenado
- f. Ambas desean hacer presente una Iglesia misionera, que sale al encuentro, que propone con entusiasmo, que contagia, que anuncia, que nada tiene de un mero adoctrinamiento narcisista, gnóstico y autorreferencial⁶.

IV- Pistas para la implementación de una Catequesis Familiar con estilo Catecumenal.

A esta altura de la exposición, quiero tan sólo proponer algunas pistas para una implementación de una catequesis familiar con estilo catecumenal.

Señalaré sólo seis, aunque soy consciente de que pueden ser muchos más.

1) En recuperar cada vez más el concepto de Iniciación Cristiana, como telón de fondo de todo el proceso catequístico. Esto trae aparejado un partir siempre de lo bautismal, recuperando más la memoria del propio bautismo⁷ como el lugar del padrino en el acompañamiento del proceso de la iniciación eucarística de su ahijado⁸. Creo

⁵ Cf. CT 53.

⁶ Cf. Homilía del Card. Bergoglio al inicio de la Asamblea Plenaria Episcopal del 7 de abril de 2008.

⁷ Paulo VI afirmaba el 19 de enero de 1979 "El bautismo, quicio de nuestra vida cristiana, era precedido en la iglesia primitiva por una preparación . Hoy, esta preparación debe ser completada por una iniciación en el estilo de vida propio del cristiano, sucesiva al bautismo, por un entrenamiento práctico de la fidelidad cristiana, por una integración efectiva en la comunidad de los creyentes , por una evangelización gradual e intensiva que renueva, en cierta manera , el catecumenado de otros tiempos. Quien ha sido bautizado tiene la necesidad de volver a comprender, pensar y apreciar el sacramento recibido"

que hay que ampliar el horizonte familiar, y creo que en lo del padrino hay mucho todavía para andar y resignificar.

2) También permitirá una mirada unitaria de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Para nada aquí quiero entrar en el orden pastoral de recepción de la Confirmación. Pero sí, hacer notar la necesidad de una presentación teológica correcta de los sacramentos, realzando de un modo especial la centralidad de la Eucaristía y el domingo como día Pascual, que da sentido a nuestra semana, a nuestra historia y a nuestro tiempo.

3) Respetar las etapas fundamentales del catecumenado y estudiar cómo se las puede adaptar al proceso de catequesis familiar. (Precatecumenal – catecumenal - purificación - mistagógica), con sus características, contenidos y ritos propios, sin precipitaciones e improvisaciones. El estudio del proceso catecumenal ayudará a darle a la catequesis familiar un cierto dinamismo catecumenal, que enriquecerá por cierto todo su carácter iniciático.

4) La incorporación de los padres de catequesis familiar a las grandes celebraciones del catecumenado de adultos, ayuda a confirmar el camino que el grupo está realizando en la catequesis familiar y a la vez permite seguir creciendo en la conciencia y valorización de la catequesis de adultos en una iglesia demasiado acostumbrada por preocuparse solamente en el niño.

Constato con preocupación que en más de una ocasión, aún en la catequesis familiar se sigue girando solamente en torno a la primera comunión del hijo. Por eso, este proceso catecumenal de la catequesis familiar ayudará a poner más, en la vida cotidiana de la comunidad, el tema del adulto. Se animará así a muchos adultos a entrar en este proceso de catequesis que no necesariamente tiene que estar siempre ligado con la primera comunión de un hijo⁹. En este sentido, es muy interesante comprobar como después de ciertos ritos como el de la admisión o elección del nombre realizados en la Misa Comunitaria, son muchos los adultos que se acercan a preguntar por el Catecumenado. Si esto lo podemos ampliar al itinerario de la catequesis familiar, facilitará el ir creando una mentalidad abierta a que la catequesis es un itinerario permanente donde no hay edades exclusivas.

5) Ayudar a que la catequesis familiar tenga un marco comunitario más amplio que el del propio grupo de padres o de catequesis. Un acierto del RICA es toda la insistencia que se hace de lo comunitario. Es la comunidad la que acoge, acompaña, celebra e incorpora al catecúmeno, ofreciéndole su testimonio, la posibilidad de una auténtica experiencia cristiana y de los diversos ministerios o compromisos para hacerla real y operante.

6) La incorporación de toda la riqueza de la piedad y religiosidad popular tan presente en los santuarios, y que en sus catecumenados han ido forjando formas y modos de expresar y celebrar su fe.. Ya no estamos ante el catecismo, ni siquiera ante la mediación primaria del encuentro catequístico, Estamos pisando tierra

⁹ "Por lo demás, sin descuidar de ninguna manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a Él (CT 44)

sagrada.... Sólo nos queda contemplar, porque esta " síntesis de verdad, belleza y bien no es algo que haya que inventar: es propio de la Palabra encarnada, y allí donde esta Palabra ha sido acogida por un pueblo, incorporada en su cultura, esa síntesis es lo que llamamos "religiosidad popular"¹⁰. Nos recuerda Puebla: " la religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia (Puebla 449).

Por eso creo y me animo a insistir en este diálogo fecundo entre catequesis familiar y catecumenado. Para no privarnos de ese amor de Dios que crea pueblo, hace posible la cultura y nos permite acompañar la vida.

V- La Catequesis Familiar y el Catecumenado ante el desafío de Aparecida:

Estamos abocados en este Encuentro Nacional a temas de mucha actualidad. Somos conscientes de la crisis de Iniciación cristiana que vivimos hoy. Pero no queremos quedarnos paralizados por el miedo. Estos días quieren ser un Kairos de comunión y esperanza.

Por eso estamos aquí, en camino de búsquedas, con la certeza que nos da la confianza en el Espíritu. Queremos de alguna manera, que la experiencia eclesial de Aparecida nos siga guiando y animando.

Venimos a relanzar, a repensar.a renovar... no a repetir, a replegarnos

Hemos intentado reflexionar sobre algunos puntos vinculados a la catequesis familiar a la luz del catecumenado. Lo hacemos con la fuerte convicción de que ambos son expresiones de una catequesis kerygmática en el marco de una Iglesia en clave misionera.

Es necesario en este comienzo de siglo XXI potenciar la praxis evangelizadora de la Iglesia. Ante el abandono en todo o en parte de la vida cristiana de los adultos ,se hace necesaria una re-iniciación. Siempre es oportuno tener presente la aguda observación de Casiano Floristan : " en la Iglesia primitiva se bautizaba al convertido, hoy necesitamos convertir al bautizado" ¿Cómo? Ayudándolo a ser discípulo, a tener la experiencia de un Dios vivo.

Este será, quizás, el más grande desafío de nuestra pastoral hoy.

Para ello el Señor nos llama a centrarnos en la VIDA, a cuidar y acompañar la tierra de la VIDA que es la familia.

Hay una experiencia fundante de todo hombre que quiere vivir feliz: ser amado y poder amar! Ser amado, ser discípulo... Allí, estará el contenido nuevo de toda iniciación cristiana: Dios te ama y por eso dio la vida por Vos, para que Vos tengas vida plena en El- ¿Cómo? Comunicando, transmitiendo esa misma vida, esa buena noticia de la vida.

No podemos replegarnos frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas o ante quienes pretender cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. **Se trata de confirmar, renovar y**

revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.” (DA 11)

Por eso no nos asustan ni las nubes, ni siquiera el humo del camino. Es verdad que hay muchas tinieblas, mucha fragmentación, mucha orfandad... Por eso, tiene sentido relanzar la catequesis familiar, para que desde la mesa que también tiene mucho de altar, podamos ser artesanos de la memoria. **Esto nos permitirá caminar:** "No olvides al Señor que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud" (Deut. 6,12). ¡debemos pedir a Dios la audacia y el fervor que nos permita ayudar a recordar! "Presta atención y ten cuidado para no olvidar las cosas que has visto con tus propios ojos... (Deut 4,9). En la memoria transmitida y celebrada encontraremos como pueblo la fuerza necesaria para no caer en miedo que paraliza y angustia.

Por eso, desde nuestro servicio humilde y constante de la catequesis familiar y del catecumenado debemos seguir anunciando el Kerygma, iniciando a la Vida Plena.

Para eso, será necesario abandonar las estructuras caducas. Y asumir que la misión, será más que nunca salir de lo eclesialístico para vivir lo auténticamente católico, en donde se acortan distancias y se resignifica la existencia, formando comunidad...

Son tareas de siempre, pero que hoy se hacen más urgentes, indispensables. Y ya que nuestra cultura está enferma de individualismo, sufriendo la peor de la anemias, la de los vínculos, que hace que el diálogo tenga hoy forma de chateo, donde hasta se puede engendrar la vida sin contacto con el otro, nosotros desde la utopía de la

Catequesis, planteamos la teofanía del "nosotros". Nos reunimos desde la catequesis familiar o desde el catecumenado para actualizar nuestra pertenencia común que tiene como fuente el Bautismo. Y le proponemos al mundo, un camino de esperanza y de comunión que nos da identidad y nos permite ser hijos, hermanos y miembros del pueblo de Dios¹¹.

Y esto, sencillamente porque no podemos callar, se lo tenemos que contar a nuestros hijos y a las nuevas generaciones. Es que **“Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado...”** (DA 18)

¹¹ Cf. Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Exposición el Encuentro Arquidiocesano de Catequistas, Bs. As. 12 de marzo de 2005